

GALDÓS Y EL HISTORICISMO EN LA QUINTA SERIE DE LOS *EPISODIOS NACIONALES*

Fernando Larraz Elorriaga
Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN

El presente trabajo analiza el discurso histórico que puede desprenderse de la última serie de los *Episodios Nacionales* de Benito Pérez Galdós, tratando de sistematizar sus características. Al mismo tiempo, contrasta estas soluciones con los postulados del pensamiento historicista, planteando la hipótesis de un «historicismo débil» o «historicismo novelesco» en Galdós, que lo aleja ideológicamente de las conclusiones del historicismo filosófico, sobre todo del relativismo histórico y del determinismo.

PALABRAS CLAVE: Literatura Española, narrativa, Galdós, *Episodios Nacionales*.

ABSTRACT

This essay focuses on the historical discourse that can be inferred from the last series of Benito Pérez Galdós' *Episodios Nacionales*. The author has attempted to systematize its main characteristics as well as its differences with the postulates of historicism. As a result, it concludes with the hypothesis of a «weak historicism» or «novelistic historicism» in Galdós which makes a difference between his thought about history and philosophical historicism, specially from two of its consequences: historical relativism and determinism.

KEY WORDS: Spanish literature, fiction, Galdós, *Episodios Nacionales*.

Tomando como punto de partida la lectura atenta de la quinta serie de los *Episodios Nacionales* (en adelante, *EN*), este trabajo plantea analizar qué tipo de conocimiento cree Galdós poder arrancar a la historia. No se trata de estudiar sus opiniones —o las de sus narradores— sobre la historia particular de España, sino rastrear qué ontología subyace a su modo distintivo de narrar los hechos del pasado¹. Parto de la hipótesis, que intentaré demostrar en este trabajo, de que una cierta visión de los procesos históricos empapa cualquier modo de narrar la historia. Con otras palabras, que toda narración (sobre todo histórica) está impregnada de ideología². Según lo dicho, ya podemos aventurarnos con una afirmación provisional: el proyecto de Galdós de narrar la historia reciente de España como técnica de indagación y descubrimiento de las claves de la realidad de su tiempo está animado por la



certidumbre de que para comprender el presente hay que saber descifrar inteligentemente los significados de los acontecimientos pretéritos —públicos o privados—.

Galdós es un intelectual fascinado, más práctica que teóricamente, por la historia. Su experiencia intelectual parece resumirse en la conciencia de que existen unos procesos de transformación social que, al mismo tiempo, son causa y consecuencia de la representación de la realidad que posee la ciudadanía, así como de sus comportamientos. La historia de una sociedad es la sucesión de movimientos que experimentan las mentalidades de sus miembros y el conjunto de plasmaciones institucionales de éstas, que a su vez causan nuevas visiones del mundo, bien por rechazo, bien por conservación³. Los datos, los acontecimientos no hablan por sí solos, pero sí son susceptibles de ser compuestos de tal manera que guíen al intérprete de los tiempos hacia la genealogía de la situación contemporánea: poner lo que ha sido ante un espejo deformante que explique cómo se ha llegado al estado actual⁴.

Se puede hablar, por lo tanto, de una suerte de historicismo epistemológico: el conocimiento histórico desvela algunas de las posibles relaciones de causa-efecto (establecidas entre mentalidades y sucesos, moral pública e instituciones políticas, carácter y clases sociales...) que traman la historia nacional y la hacen laberíntica y decepcionante⁵. Desde esta posición, la historia es un continuo y no una mera amalgama de hechos fragmentarios e inconexos; si no fuera así, la narración histórica no

¹ Ciertamente, «su propósito no es referir la historia, sino contar cómo se escribe» (GULLÓN, 1970: 28). En consecuencia, la mera anécdota histórica interesaría menos que el conocimiento que de ella se puede abstraer acerca de los rumbos de la historia.

² «No esperábamos del novelista una concepción precisa y definida de la Historia. Pero al acercarse a ella, al vivirla intensamente, o al recrearla en su obra de imaginación, no podía escapar Galdós al pensamiento histórico, es decir, a la reflexión sobre los problemas de la Historia, los problemas que lleva implícitos el dominar en perspectiva, y organizar, la informe materia de los hechos historiables, los problemas que supone entender el juego y el sentido de los elementos y las fuerzas que operan en la Historia» (CLAVERÍA, 1957: 170). No es fácil delimitar los conocimientos teóricos de Filosofía de la Historia que tenía Galdós y con los que ha de confrontar su particular experiencia histórica. CLAVERÍA (1957:172-173) y HINTERHÄUSER (1963:115-116) hablan de su aprendizaje de Hegel y del krausismo en su época de estudiante. No obstante, cualquier historicismo como éstos o como el materialismo histórico debe ser tomados como hipótesis que Galdós pudo someter con éxito a falsación al contrastarlos con su desengañada visión de la historia de la que él había sido testigo, que es la que se narra en la última serie de los *EN*. La conciencia de la hipótesis evolucionista y revolucionaria es clara, y frecuentemente Galdós la hace explícita, pero ninguno de los dos modelos de interpretación histórica parecen satisfacer a nuestro autor.

³ «Mientras llega el caso de examinar los hechos históricos, me dedico a estudiar los caracteres que los producen» (*España trágica*, capítulo XVII).

⁴ «Una necesidad de conocer mejor el funcionamiento de la sociedad española contemporánea impone a Galdós la tarea de novelar el pasado inmediato de donde el presente está saliendo con movimiento orgánico. Lejos de presentar Galdós un pasado como pasado y caducado, lo que hace es mostrar las raíces vivas de la sociedad actual» (ALONSO, 1955: 245).

⁵ «Para orientar a sus compatriotas, para guiarlos e influir en ellos, ha escrito Galdós toda su obra. La idea de servir a España, tratando de comprender el funcionamiento de las fuerzas del pasado y su estructura, de manera que pudiera ofrecerse como pauta para el presente» (CASALDUERO, 1970: 138).



sería posible. Los *EN* evidencian que existe la historia y que el ser social es esencialmente histórico. Esto implica la necesidad moral de salir del caos y el marasmo nacional, adoptando una orientación efectiva acerca de los «espectros» del pasado, las imágenes de la historia que no pudo ser, a pesar de los anhelos de los sujetos históricos⁶.

Tenemos por tanto una primera pieza del propósito intelectual de Galdós: la historia, que supone la materia, el agregado de información. La forma de comunicación que le infunde es la novela⁷. El escepticismo del modelo intelectual de la novela es un eficaz instrumento para desarrollar la labor crítica que persiguen los episodios, sin tener que ofrecer soluciones dogmáticas para la problemática historia, sometida a representación narrativa. La realidad desfila en su desnuda variedad a lo largo de la novela, pero entre el juicio definitivo, plano, que pueda ofrecer el autor y la recepción crítica, media la multiplicidad de alternativas encarnadas en los personajes, y, sobre todo, la irónica visión de los narradores de la última serie de los *EN*. Creo, de hecho, que la complejidad es la principal aportación de Galdós al conocimiento crítico de la historia. A través del orden de la escritura, la historia se viste de un haz de múltiples intereses, concepciones y fuerzas que limitan la posibilidad de cualquier mecanicismo histórico y que transmiten la sensación de caos y desorden. Ninguna supuesta sistematización moral puede considerarse definitiva: los juicios acerca de la historia conforman un proceso de deformación, pero no una reformulación programática, ni una coartada.

Por otra parte, las técnicas narrativas le permiten introducir la ficción entrelazada con los acontecimientos datados para efectuar la equivalencia entre «historia integral» e «historia verdadera»⁸. La historia no es un mero proceso de relaciones causales entre acontecimientos, sino más bien el desarrollo de ensayos y reinterpretaciones en el que las percepciones particulares tienen gran importancia. Por este motivo, los perso-

⁶ Hay que recordar aquí el propósito de *Confusio* en los episodios precedentes a esta serie. «Without explaining away or excusing the abject failure of Spain's constitutional organization, Confusio's Historia lógico-natural keeps up the remote dream of concord, reconciliation and reform and holds out to Spaniards in the years following the disaster of 1898, some hope that they are not inexorably doomed, Sisyphus-like, to a futile process of enduring sterility and repetition from which there is no escape» (RIBBANS 1982: 273). Esta perspectiva se mantiene en los años en los que Galdós redacta la última serie. Además de no caer en el determinismo fatalista (como trataré de explicar más adelante), coincido con esta cita en que Galdós vio en las frustraciones del pasado las esperanzas del futuro, a la manera anti-historicista de Walter BENJAMIN (1989): *Discursos interrumpidos, I*, Madrid, Taurus, pp. 178-182).

⁷ *La materia-historia* titula Ricardo GULLÓN (1970: 30) uno de los epígrafes de su artículo, para indicar que luego ésta es revestida de la forma de la novela: «la novelización de la historia es completa».

⁸ Galdós parece anticiparse a la idea de añadir ficción a la realidad para que quede memoria real. Así parece confirmarlo el narrador Tito Liviano, cuando afirma que «el isleño me autorizó a contar la Historia como testigo de ella, figurándome en algunos pasajes, no sólo como presenciador, sino como lo que en literatura llamamos héroe o protagonista. A mi observación de que yo tendía por temperamento y volubilidad natural a la mudanza de opinión, y a variar mi carácter y estilo conforme a la ocasión y lugar en que la fatalidad me ponía, contestó que esto no le importaba, y que la variedad de mis posturas o disfraces daría más encanto a la obra» (*Amadeo I*, capítulo VI).





najes de estos episodios siempre están haciendo política y, haciendo política, hacen historia. Ofrecer al lector visiones privadas acerca de la realidad pública fue una de las intenciones de Galdós, pero también lo fue analizar cómo esos enfoques y desenfocos influían en la historia oficial. Puede decirse que su unión con la novela en los *EN* democratiza a la historia, ya que la participación pública en ella es un elemento central, si bien la vuelve más irracional y menos benigna. Es la consecuencia de observar la existencia con mirada de novelista: respetando su problemática multiplicidad. El interés histórico de los *EN* se enriquece con la inserción de personajes que sean actores históricos, «hijos de su tiempo»: causas, testigos y consecuencias de la época. Ellos encarnan el laberinto de las circunstancias históricas con mayor eficacia que cualquier otra técnica de conocimiento histórico. El descubrimiento de los *EN* es que la relación de las posibilidades existenciales que la circunstancia histórica ofrece sólo pueden entrar en la historia a través de la «novelización» de ésta⁹.

A través de la introducción de la existencia humana en el relato histórico, con su consiguiente aportación de complejidad, la novela puede desmontar una perspectiva historicista asentada sobre la hipótesis del determinismo. El absurdo de la historia narrada en los *EN* impide mirar a la historia como un organismo que se dirige mecánicamente hacia unos fines propios. La historia aparece como un campo abonado por el desatino, imposible de cualquier sistematización¹⁰. La deformación expresionista de actitudes y personajes, la ironía, la personificación simbólica de la historia, el proteísmo del narrador, las correspondencias entre la historia pública y la privada... son elementos que la técnica narrativa ofrece a Galdós para enfocar su visión de la historia. La forma de la novela cumple así su labor ordenadora sobre la materia histórica: interpretar el mundo dando un significado a lo que el conocimiento inmediato presenta como mera sucesión de acontecimientos.

EL HISTORICISMO Y EL MODELO HISTÓRICO DE LOS *EN*

El historicismo es un posicionamiento ideológico ante la vida: supone pensar que lo fundamental en el ser humano y en su circunstancia social es la continuidad diacrónica y, según este criterio, es posible interpretar y valorar cualquier pro-

⁹ Creo que a esto se refiere LLORENS (1974: 77) cuando afirma que «Galdós quiere completar con la novela la insuficiencia de la historia usual, ajena a lo privado y afectivo». Las posibilidades de la existencia humana en su circunstancia histórica, tema predilecto de la novela occidental desde sus orígenes, adquieren un tratamiento diacrónico en los *EN*. También ČIPLIJAUSKAITĖ (1978: 200) señala que Galdós y los noventayochistas coinciden en que «tienen casi más fe en la novela que en un libro oficial de historia como el medio más adecuado de investigación y de exposición de problemas nacionales».

¹⁰ «Nada temas, hijo: yo estoy al cuidado de ti. Imita mi paciencia, imita mi serenidad ante estas guerras tan inverosímiles, ¡ay!, como verdaderas. Estamos dentro de un absurdo vestido de realidad, carnaval sangriento. Escribiremos una Historia que no será creída por los venideros, y al leerla, si es que la leen, pensarán que hemos escrito cuentos disparatados para educar a los niños en la barbarie y en la imbecilidad» (*De Cartago a Sagunto*, capítulo XVI).

ducto cultural y social. Implica una nueva dimensión en la relevancia que otorgamos a la historia, puesto que la encumbra entre las ciencias de conocimiento. Y al endiosar a la historia, lo que hace es endiosar al tiempo: ser historicista implica afirmar que todo es tiempo, y que los acontecimientos singulares desdibujan su exclusividad en la confusión de la ráfaga continua de su fluir.

Una primera deriva del historicismo lo asimila al relativismo histórico: la historia es un inagotable transitar de realidades que no pueden salir de su historicidad, y que por tanto sólo pueden ser juzgadas como productos de su época: cada mentalidad, acontecimiento e institución se circunscribe a su tiempo histórico, se explica en el contexto de su momento y es superado por el imperativo del progreso que caracteriza a la historia. El sujeto histórico siempre está en un donde y en un cuando del que no puede sustraerse y esto lo libera de toda culpa y responsabilidad que trasciendan a su contexto. El tiempo es un concepto relajado: todo se puede recuperar, arreglar en el nuevo tiempo histórico. Y muy optimista: el progreso justifica el pasado, que es inconmensurable con la realidad presente¹¹. La segunda derivación del historicismo lo acerca a una filosofía de la historia según la cual todo está justificado en un proceso teleológico en el que los acontecimientos emanan de un inexorable discurrir histórico. Los agentes, en realidad, no son independientes de una providencia (o un fatalismo) a la que cabe dar diversos nombres. Se niega la sospecha del estancamiento o la involución histórica y el historiador se convierte en cronista de una evolución en el que la humanidad se acerca progresivamente a su meta¹².

Los *EN*, como narración histórica, presentan una serie de características que habrán de ser contrastadas con los postulados historicistas. En primer lugar, la de Galdós es una historia crítica. La personificación de la historia en Mariclío es un hecho muy relevante: significa que la intención de Galdós era cuestionar los límites mismos del conocimiento histórico, la gran ciencia decimonónica que ahora ha terminado por ser una sabiduría rebajada, pobre, de ínfimo ejemplo¹³. Este rebajamiento del valor epistemológico de la historia se deriva del axioma principal de los

¹¹ La definición de Mandelbaum es representativa en este sentido: «Historicismo es la creencia de que se puede conseguir una adecuada comprensión de la naturaleza de cualquier fenómeno y un juicio adecuado de su valor considerando tal fenómeno en términos del lugar que ha ocupado y el papel que ha desempeñado dentro de un proceso de desarrollo». Según se deduce de esta definición, el historicismo es capaz de hallar sentido (con todas las implicaciones morales que esto supone) a cualquier acontecimiento pasado dentro de su papel en el desarrollo de la historia.

¹² Popper definió el historicismo como «un punto de vista sobre las ciencias sociales que supone que la predicción histórica es el fin de éstas, y que supone que este fin es alcanzable por medio del descubrimiento de los «ritmos» o «modelos», de las «leyes» o «tendencias» que yacen bajo la evolución de la historia». La hipótesis de la existencia de tales modelos o leyes niega, en primer lugar el azar, y, en segundo lugar, la libre intervención del hombre en los procesos históricos, emancipado de la necesidad que éstos imponen.

¹³ Mariclío afirma que «en esta tierra tuya, donde hasta el respirar es todavía un escabroso problema; en este solar desgraciado, en que aún no habéis podido llevar a las leyes ni siquiera la libertad del pensar y del creer, no me resigno al tristísimo papel de una sombra vana, sin otra realidad que la de estar pintada en los techos del Ateneo y de las academias» (*Cánovas*, capítulo XXVIII).



episodios: la historia es la vida de los seres humanos reflejada en la fugacidad del tiempo y no una entidad trascendental, autónoma.

En segundo lugar, se cuestiona la intervención de la providencia en la historia que se relata. Lejos de solucionarse, los males del país están estancados y ninguna fuerza autónoma, ni secularizada ni trascendental, ni ciega ni consciente parece dirigir un proceso organizado hacia una sociedad emancipada. La explicación histórica no es, por tanto, una justificación de los males del pasado, sino más bien la descripción de la parálisis ciudadana a causa de vicios y mentalidades crónicas que, siendo los mismos, se encarnan de maneras diferentes y niegan cualquier explicación evolutiva.

Por otra parte, se apela a la necesidad de una ruptura histórica. Este proceso de quietud sólo puede quebrarse a través de un acto de voluntad colectiva, que dé entrada a un momento épico en la historia de España. Es la propuesta de dar un cambio de dirección que permita inaugurar un tiempo nuevo, no determinado por ninguna fuerza extraña a la voluntad de los hombres. La revolución termina siendo una especie de exigencia moral¹⁴. Sin embargo, la creciente mitificación y los desdoblamientos del narrador distancian al autor respecto de posibles «juicios claros y distintos» acerca del diagnóstico y el tratamiento propuestos.

En cuarto lugar, late en su visión histórica un creciente desencanto: la historia es vista como un campo de esperanzas frustradas a causa de la inmadurez política y cívica de los españoles, particularmente de los grupos sociales en quienes Galdós pone la esperanza como actores de la regeneración social¹⁵. Esta tenaz pesadumbre recorre la mirada del autor, a veces disfrazada por la ironía y el distanciamiento, otras a través de juicios explícitos¹⁶.

Un quinto elemento a tener en cuenta es el hecho de que la narración se urde entre dos coordenadas dialécticas: lo privado / lo público; y lo ficticio / lo real. Se trata de una dialéctica necesaria para la intención de Galdós, que es tejer un

¹⁴ Sobre el conflicto evolución/revolución que se plantea repetidamente en los *EN* se ha opinado repetidamente. Por ejemplo, REGALADO (1966: 261) habla de «la cobardía conciliatoria que pugna con la realidad». ESTÉBANEZ CALDERÓN (1985: 283), después de analizar el lenguaje de esta dialéctica en *Fortunata y Jacinta* y en algunos de los episodios de la última serie, concluye que «estos dos conceptos son también una clave fundamental para descubrir la evolución del pensamiento político de Galdós».

¹⁵ La evolución de los *EN* en relación con la percepción de la clase burguesa de Galdós es examinada por Madeleine de GOGORZA (1996), quien establece tres épocas: «In the «Novelas de la primera época» and Series I-II of the Episodios the conflict of social forces in history is expressed in terms of characters like Pepe Rey, Martín Muriel, Benigno Cordero, Luis Santocaz, etc., whose lives are closely identified with the historical fate of the group they represent» (102). «Galdós, having lost faith in the efficacy of the revolutionary change after the spectacle of the disintegration of Spain under the First Republic, now turns to Benigno Cordero to represent the slower and surer social change which Galdós hopes will bring about progress as a result of the strengthening of the middle class» (103). «Galdós' development in the later Episodios in which an increasingly bitter and critical description of society is accompanied by a tendency to use symbolic characters» (104).

¹⁶ «Mas tengo que rendirme a las brutalidades de una raza, que en sus accesos de locura suicida se divierte rasgando sus propias venas para morir de anemia» (*De Cartago a Sagunto*, capítulo xxv).

discurso no sólo histórico, sino también novelesco y que por tanto requiere la inclusión de personajes¹⁷. Es una dialéctica doble, donde lo externo-público y lo interno-privado se relacionan para trenzar la malla narrativa, sin que uno solo de ellos sea capaz de explicarse por sí mismo. Los *EN* son, en definitiva, reflejo de mentalidades privadas, de acciones públicas y de vicios universales.

La narración histórica de Galdós se inserta en una tradición regeneracionista. Es cabal pensar que su empeño crítico no consiste únicamente en construir los argumentos a favor de la cordura de la política contemporánea, sino, además, en defender la alternativa de una sociedad edificada sobre nuevos valores cívicos¹⁸. La inquebrantable vigencia de las esperanzas frustradas del pasado, a pesar de la desolación que exterioriza el presente, revelan el compromiso intelectual de Galdós con su tiempo¹⁹. Hallar los orígenes del mal para proponer una terapia adecuada puede ser una perspectiva muy útil para abordar la correcta interpretación de los *EN*²⁰.

En séptimo lugar, la intención de los *EN* asume la parcialidad de su visión. Narrar la historia de España novelescamente implica renunciar a una reconstruc-

¹⁷ LLORENS (1970: 75) afirma que esto está relacionado con el proyecto de Galdós: «Lo importante es que Galdós, aun cuando mantiene la historia hecha, esto es, la externa, quiere completarla con la interna, llegando en su ambición a una historia integral de la nación española que incluya tanto al personaje ilustre como al desconocido Fulano». Quien posiblemente haya hecho un análisis más pormenorizado de este concepto de historia total o integral a lo largo de las cinco series de *EN* ha sido Martínez Cañas. Para él, la dialéctica se descompensa hacia lo privado: «Galdós, aun aspirando a la historia total y aun tomando como pauta, según veremos, los hechos políticos, con los que viene a coincidir la historia pública, externa, sea interior o internacional, muestra cierta preferencia —quizá compensatoria— por el vivir social, el que —aun produciéndose con frecuencia en torno a lo público— no se publica en boletines oficiales, sino en rumores de vecindario; y en este vivir trata de ahondar para revivir e incorporar a la Historia integral esa historia interna que tiende a ser profunda y se contrapone, en la totalidad histórica a lo superficial y público, a la historia externa, de modo parecido a como en la totalidad del hombre se pueden contraponer sus actitudes a sus palabras y comportamientos» (MARTÍNEZ CAÑAS, 1996: 84).

¹⁸ Para Antonio VARELA (1987: 31) hay dos grandes temas que articulan los cuatro últimos episodios: «the first is the theme of degeneration which is carried by the historical plot and the second is the theme of regeneration which is carried by the fictional plot». Degeneración y regeneración están, pues, presentes, sin necesidad de defender la concurrencia de dos discursos —uno ficcional y otro histórico—, como se afirma en esta cita.

¹⁹ GOGORZA (1986: 104) destaca la diferencia entre la novela histórica europea examinada a la luz del estudio de Lukács y los *EN*, al constatar la radical diferencia de contexto y talante políticos: «The bourgeois revolutionary ideals are still present in Galdós' novels although increasingly abstract in their manner of representation, since restoration society reveals few healthy political or socio-economic movements in terms of which the progressive ideal can be represented realistically. This problematical historical situation causes the proliferation of symbolic and allegorical figures in the last Episodios (...). While Lukács explains the escapist style post-1848 bourgeois writers in terms of a completed revolution and an accompanying reluctance to consider further action, Galdós style in later Episodios is the result of an abortive revolution combined with a desire to keep the progressive revolution ideal alive in fiction».

²⁰ Varela (2001) interpreta en clave regeneracionista el interés de Galdós por la historia como medio de hallar la genealogía del mal a través de tres pasos: los datos (origen de los males), la evolución histórica de esos males (cómo se hacen crónicos) y discernir los medios de regeneración.



ción completa de los hechos²¹: es preciso seleccionar piezas representativas que, juntas, hilvanen un discurso. Cada acontecimiento singular es un fragmento narrativo que encierra claves, pero no todas las claves de la realidad española. El criterio de tal selección es pues su representatividad metonímica como «verdad histórica», esa entidad ideal compuesta no por la totalidad de acontecimientos y personajes, sino sólo por aquellos que poseen «eficacia histórica».

Por último, los *EN* suponen la elaboración de un discurso histórico, de una relectura parcial de la realidad cargada de intención ideológica, lo cual no quiere decir doctrinaria²². El desarrollo de un hilo narrativo implica necesariamente la opción por unos temas, unos personajes y unas peripecias, así como la omisión de otros²³. De esta forma, los episodios son la manifestación de una específica manera de pensar y de enfrentarse con la realidad; en definitiva, constituyen un conjunto de ideas articuladas dialógicamente. Probablemente no haya un discurso menos neutral desde un punto de vista ideológico que el histórico²⁴. En este sentido, no es difícil extraer del texto de los *EN* un juicio intelectual acerca de los acontecimientos narrados, lo que posibilita una recepción polémica, no formalmente literaria, sino política²⁵.

²¹ Ni toda la realidad cabe en la novela realista, ni toda la historia cabe en la novela histórica, por lo que se recurre a la representatividad. «Esa historia entera, única verdadera, no pasa de ser una utopía. La reconstrucción completa de la realidad, sólo puede ser, de momento al menos, una aspiración, un ideal al que tender. Pero tal aspiración a reproducir situaciones naturales es central en el concepto de Historia propugnado por Galdós» (MARTÍNEZ CAÑAS, 1996: 86).

²² Esto es consecuencia de todo lo afirmado anteriormente (desengaño, pesimismo, parcialidad, regeneracionismo...). La negación de toda neutralidad ideológica es pues evidente. «Ninguna apelación a la crítica formalista —útil, por lo demás, en otros casos— puede ocultar el hecho de que los Episodios de la quinta serie responden a un compromiso ideológico de Galdós y están, por ende, escritos con una fuerte dosis de acíbar, en particular, el último, *Cánovas* (marzo de 1912)» (LÓPEZ-MORILLAS, 1986: 56).

²³ REGALADO (1966) habla del significado de las «ausencias» del discurso histórico de Galdós. Por ejemplo, la omisión de toda referencia a los comienzos de la actividad política de la clase obrera, lo cual está cargado de intención en el discurso de Galdós. También SECO SERRANO (1970: 281-282) se hace eco de esa ausencia: «Sin embargo, no parece haber percibido Galdós cuánto significa la revolución de 1868 como punto de arranque para el definitivo despertar del cuarto estado. [...] Sólo muy de pasada se nos informa en *Amadeo I* de que las Cortes están discutiendo la licitud de la Internacional».

²⁴ GOGORZA (1973) destaca que lo específico de los *EN* es que al centrarse en la historia española más reciente, Galdós se siente especialmente implicado, lo que supone que sus juicios acerca de la situación política y de las soluciones para su país sean especialmente evidentes.

²⁵ Así hace REGALADO (1966), cuya crítica a la ideología de Galdós vertebraba su estudio, tal como describe OLSON (1970: 276): «These negative criticisms are fundamentally ethical judgements upon the political views expressed in the novels, although occasionally —as with regard to the revolutionary tone of the final paragraphs of *Cánovas*— it is rather the disparity between opinion and practice which is criticized».

LOS *EN* Y EL RELATIVISMO HISTÓRICO

Hay una diferencia fundamental entre el género de la novela histórica y el episodio nacional, que se basa en una disímil manera de mirar al pasado: mientras la novela histórica encuentra un cierto atractivo arqueológico en la ambientación de hechos novelescos en tiempos perdidos, el episodio nacional pretende rescatar el valor que el ayer tiene para el presente, actualizarlo, y encontrar relaciones que lo salven del olvido y de la vacuidad, del fracaso de sus potencialidades²⁶.

Esta pretensión de los *EN* contrasta con el relativismo histórico. Al conceder un valor absoluto al tiempo, el historicismo ontológico supone que todos los valores y modos de juzgar son relativos a la época en que fueron expresados y tuvieron vigencia. Es una concepción de la historia en la que el pasado no tiene implicaciones para el conocimiento del presente, sino sólo un valor relativo a su tiempo. Este modelo de historicismo tiene una vocación supuestamente progresista: dejar al pasado en el limbo para que no distorsione el desarrollo histórico. En cambio, la diosa de la historia galdosiana es humilde y débil, incapaz de imponer la ley del progreso. Precisamente, para evitar un modelo de progreso que perpetúe y enquistee los vicios de la realidad, Galdós realiza una labor de desenmascaramiento del carácter oculto de los episodios: la del fracaso que se arrastra crónicamente. Se trata de «tomarse en serio» la historia, viéndola como un campo de posibilidades frustradas que no han sido actualizadas en el pasado y que calzan a Mariclió con sus peores sandalias. En contra del imperativo historicista de ubicar el acontecimiento pretérito en surcos a los que el progreso no necesita acudir, los *EN* son la oposición de Galdós a considerar el futuro sin apreciar la entidad potencial de la experiencia histórica.

En definitiva, mientras el relativismo historicista nos habla de la trivialidad del pasado y entiende la historia como un entretenimiento moderno, o, en el mejor de los casos, como simple saber de coleccionista, los *EN* interrogan al pasado para

²⁶ La singularidad del episodio nacional como género ha sido estudiada, entre otros, por Madeleine de GOGORZA (1974: 2), quien señaló su diferencia respecto de la novela histórica: «I distinguish the episodio nacional from the historical novel of the distant past (the traditional historical novel) only on the basis of subject matter. There is no noteworthy difference in form between the two genres as such. [...] Recent national history (the province of episodio nacional) exerts a stronger emotional pull on the autor than remoter history does and makes the autor reveal his political beliefs and his expectations for the future of his country». La diferencia fundamental —más que el rasgo anecdótico de la distancia temporal respecto de los hechos narrados— es el hallazgo intelectual que supone ofrecer una historia crítica frente a una historia meramente contingente, petrificada. Por eso, más que las opiniones políticas —*political beliefs*— de Galdós, lo que valoramos en los *EN* son las novedosas perspectivas que abre a la indagación en el presente. Como dice Joaquín CASALDUERO (1970: 136) «ni por el contenido emotivo sentimental ni por la intención es posible confundir los Episodios con la Novela Histórica. Esta se siente atraída por el pasado, es la nostalgia de los tiempos que fueron, la añorante vivencia del pasado lo que la impulsa. Los Episodios, por el contrario, se refieren al presente, tratan el pasado como una causa, como una explicación, como una raíz de la época en que está viviendo el autor. [...] No va movido por una emoción, sino en busca de la verdad histórica».





comprender el futuro²⁷. Pero esa interrogación es inseparable del contexto en el que se pregunta. Inevitablemente se cae en la «paradoja del observador»: la pregunta que se hace al pasado está condicionando la respuesta. La diferencia es que el historicismo de la novela admite este hecho y lo integra entre sus logros: no importa que la visión del pasado tenga injerencias procedentes de la realidad histórica del interrogador, porque aquello que el pasado responda sólo se salvará de la futilidad si tiene significación para el presente. En su reprensión al siglo XIX, Galdós lo singulariza como un territorio de proyectos incumplidos, que llegan a su cenit en el clamoroso fracaso de la revolución de 1868. Esos proyectos, a causa de la irresponsabilidad de los actores que debían ejecutarlos²⁸, adquieren un carácter quimérico. Son utopías que reclamaron su realización y que lo siguen haciendo, pero que carecen de lugar y de tiempo. El progresismo galdosiano, en consecuencia, no se basa en el olvido del pasado, en hacer *tabula rasa*, sino en considerar el futuro como una inagotable fuente de posibilidades ofrecidas por las imposibles utopías del pasado, haciendo que estas encuentren su territorio a través de la educación de los comportamientos²⁹. Sin embargo, este historicismo crítico colisionará con el creciente pesimismo metafísico de los *EN*.

La significación de la historia en los *EN* es trágica, pues relata la imposibilidad del cumplimiento de unas aspiraciones morales que son irrenunciables para la conciencia pública. La historia es el relato de este conflicto. Por eso, llevar al extremo las consideraciones de un pensamiento historicista implicaría admitir que irremediablemente ese conflicto quedó irresuelto en un tiempo que nada tiene que ver con el presente. La historia no interesa a Galdós como elucidario de la «esencia de España», sino como explicación de cuáles son las fuerzas que impiden la realización de un destino ético que una sociedad es capaz de darse. La aventura intelectual de los *EN*

²⁷ Fue Dilthey quien afirmó que «el pasado está definitivamente muerto y sólo revive por las preguntas que cada generación le hace». Pues bien, la tarea de Galdós en los *EN* puede resumirse como una interrogación a la historia acerca de la realidad presente, para lo cual es preciso hacer que esta reviva, es decir, que tenga actualidad en el tiempo en el que es interrogada. Por esta razón, Galdós construye la historia dialógicamente, según una sucesión de preguntas y respuestas: «Por esa ampliación, que ya desde Pérez Galdós tiende a la totalidad, avanza hacia esta por unos u otros derroteros en función de las preferencias del historiador, cuya selección de preguntas al pasado y cuyas interpretaciones de los hechos documentados resultan en gran parte del contexto histórico-biográfico en que se halla integrado. Es decir, el historiador, que además de ser miembro es en parte producto de su sociedad, es quien estudia el devenir de esa misma sociedad. La Historia se va, pues, haciendo en un proceso dinámico que conlleva la interpenetración y modulación mutuas del historiador y su objeto de estudio» (MARTÍNEZ CAÑAS, 1996: 92-93).

²⁸ Antonio VARELA (1985: 244) señala como manifestaciones de esa irresponsabilidad «political connivance on the part of those opposed to democracy and liberal attitudes [...], the incoherence of many true democrats [...], stagnation».

²⁹ La relevancia de la educación para enderezar el rumbo nunca deja de estar presente en la composición de los *EN*. Como regeneracionista, para Galdós, es importante el criterio de utilidad de su obra. Difundir los valores de la educación, para poner las esperanzas en la ilustración del pueblo, «cuya influencia se muestra creciente a medida que surte efectos esa acción educativa a que el mismo Galdós, como buen krausista —y precisamente porque no es determinista—, se entrega con tanto ahínco, en uso de su libertad, para rectificar el futuro» (MARTÍNEZ CAÑAS, 1996: 105).

no pretende hallar ideas abstractas tales como «el espíritu nacional», que, en definitiva, no iban a conducirle más que a la constatación de una condena eterna que no admite. Más bien cree en el comportamiento de sujetos históricos en interacción con los hechos públicos de su momento. Se trata de un interés histórico-sociológico, más que metafísico³⁰. Para expresar esto, Galdós asume dos premisas: una, ilustrada, afirma que a la sociedad civil le es dado encontrar mediante el uso crítico de la razón su ideal moral (no trascendental, por tanto, ajeno al determinismo); la segunda defiende que la realización de ese ideal depende del conocimiento de los momentos en los que éste ha sido formulado (por tanto, el ideal está en el tiempo).

La más efectiva refutación del relativismo histórico en los *EN* está en el concepto de «historia integral». Mediante la introducción de la «historia interna» en la narración, se evidencia un concepto de historia basado en la consideración del sujeto histórico: las mentalidades y comportamientos de los personajes privados explican los actos de los personajes reales, públicos³¹. Mientras, en el modelo historicista, unos y otros personajes están actuando en el marco evolutivo de la necesidad (son actores de la construcción de una sociedad que se dirige a sí misma hacia sus propios fines), en el modelo galdosiano, ninguno de los personajes privados se comporta según patrones necesarios. El problema es que ante la ausencia de necesidad histórica no oponen ni una acción instintiva («revolución», desde su punto de vista), ni racional («evolución»), lo que es fuente del inmovilismo de la sociedad española. Si la historia se ha convertido en caos es porque, a falta de voluntades poderosas, está en manos del azar al que la dejan quienes sólo se limitan a esperar, sin asumir su responsabilidad como constructores de ella³². Por eso Clío se queja con creciente amargura de que su relato es un cúmulo de hechos inconexos, arbitrarios, sin lógica interna, ora prometedores, ora dolorosos, pero sobre todo carentes de un dirección racional.

EL DETERMINISMO HISTÓRICO Y LOS *EN*

Repetida y explícitamente aparece en esta última serie de los *EN* la idea de que por acción u omisión cada ser humano es protagonista de la historia³³. La

³⁰ Este hecho diferencia la mirada que Galdós hace sobre la historia respecto de la que hacen los intelectuales del 98. CLAVERÍA (1957: 176) afirma que existe «en Galdós una preocupación sociológica, muy de época, por el sentimiento colectivo, mientras Unamuno se deja llevar más por la metafísica de la Historia española».

³¹ MARTÍNEZ CAÑAS (1996: 86) relaciona esta aspiración y la de Ortega, quien afirmó que «la historia no existe parcelada y que cada cosa, en más o en menos, suele mostrarse influida por las demás, de modo que no puede haber en puridad historias parciales».

³² «¿Qué hacen usted y sus tres amigos en las Constituyentes?... Y él respondió: Esperamos, y esperando hacemos la Historia de España» (*España trágica*, capítulo XVIII).

³³ «Tú, Fermín, antes de estar a mi servicio y desde que estás en él, si no has escrito la Historia la has hecho. Todos hemos sido y somos modeladores de la vida de los pueblos» (*De Cartago a Sagunto*, capítulo XXI).





historia no habla por sí misma, ni genera ella sola nuevos acontecimientos (mecanicismo), sino que son los relatos que de ella se hagan los que darán lugar a interpretaciones críticas del pasado. Es importante en este punto recordar la polisemia de la palabra «historia», que se refiere tanto a los acontecimientos del pasado, como a la escritura que de ellos se hace. Esta distinción, en cambio, parece puramente teórica: al escribir la historia se hace la historia. Dicho de otro modo: toda visión histórica está cargada de ideología, y, por tanto, una apología de un posible futuro privilegiado sobre los demás. Escribir la historia admitiendo esta premisa (como, creo, hace Galdós) implica asumir una responsabilidad que impugna todo fatalismo histórico. Cualquier interpretación supone una acción, ya que a efectos prácticos sólo la historia relatada existe. En consecuencia, Tito, al seleccionar la historia, la está haciendo. Tal vez sea posible interpretar los *EN* como la realización ética de un proyecto narrativo que, esencialmente, desea deshacer discursos falaces acerca de la normalidad de la España de su momento. Este cuestionamiento lleva en sí mismo un germen de transformación: los *EN* son textos esencialmente subversivos, pero su significado está fuertemente connotado; es la esperpéntica sensación de caos que se desprende de sus páginas la que genera la inquietud y la urgencia del cambio.

Consecuentemente, la historia no lleva implícito ningún destino en virtud del carácter nacional, la Providencia, o la lógica de la lucha de clases, sino que sus autores poseen una voluntad autónoma, imprevisible, que puede hacerse cargo de su futuro a través de la conciencia³⁴. Sin embargo, el hecho es que dichas fuerzas han carecido a lo largo del siglo XIX de una entidad rectora de tal calibre: no son unidireccionales, racionales, omnipotentes, ni necesarias. Ni los intereses de la clase social, ni Dios, ni el espíritu, ni la raza elevarán ni condenarán al país. Será la voluntad de la ciudadanía la que, dirigida por criterios racionales, lo haga. En este sentido es de notable interés la relación personal del narrador con la historia una vez que la ha convertido en personaje³⁵. Maricló no es redactora de heroicidades, ni constata en sus escritos un plan regido por leyes, sino que se refiere continuamente a las ideas de confusión e inacción. Aspira a una grandeza secularizada, pero la suya es una historia pequeña, de frustraciones, que no merece ser escrita con mayúsculas. El desengaño de Galdós no deriva de un sentimiento de abandono por la providencia ante la constatación de que ningún futuro está definido (el pesimismo de Galdós es irreducible a la angustia existencialista), sino de la comprobación de que la causa de esta indignancia es la pertinaz incapacidad humana. De ahí la objeción que los *EN* plantean a la segunda consecuencia lógica del historicismo: el determinismo.

³⁴ «La semilla lanzada por filósofos y pensadores no germina sino cuando cae en los cerebros y en las almas de los que más directamente soportan el mal humano, de los mal comidos y semidesnudos, de los que soportan todas las cargas y no gozan de ningún beneficio» (*España sin rey*, capítulo XXI).

³⁵ CASALDUERO (1970: 142) entiende que la entrada a personajes mitológicos como Clío potencia la expresión del sentido que para Galdós ha adquirido la historia: «Con las figuras mitológicas, con el desdoblamiento de los personajes, no intenta crear una utopía, sino soñar un mundo imaginario de bondad y desinterés. Los dos mundos son igualmente desconsoladores e igualmente sonrientes; de ambos emana un sentimiento de piedad hacia la tragicomedia de la vida».

La filosofía de la historia fue una de las consecuencias de la modernidad filosófica. A través de este nuevo saber, la razón ilustrada pretendió ser capaz de organizar los procesos históricos hasta ver en su conjunto la expresión de la más alta racionalidad, pues, en su discurso, la historia aparece impulsada por fuerzas que anulan la arbitraria iniciativa individual o la casualidad y que permiten su entera cognoscibilidad y predictibilidad. Esta visión implica una suerte de optimismo metafísico, y de confianza en la labor lenta, pero sostenida del tiempo. Como institución humana, la sociedad igualmente se perfecciona de manera gradual; la perspectiva histórica nos permite ver cómo cada estadio pasado tiene plenitud de racionalidad a la vista de la evolución hacia el futuro. Lo cuestionable es que éste sea el modelo de racionalidad que define el pensamiento histórico de Galdós³⁶. Es manifiesto que el ejercicio reflexivo de su obra no consiste en explicar la evolución de la razón tal como se plasma en la discurrir temporal. Más bien revela lo contrario: que en la historia reciente de España lo que tiene entidad es el mal en sus distintas manifestaciones: abulia, corrupción, ruindad, intolerancia, hipocresía, avaricia, verborrea, inmovilismo, falsedad, caciquismo, pereza, oportunismo... y otros pecados públicos que lastran la posible evolución de la sociedad española. Como regeneracionista, a Galdós le interesa hacer un diagnóstico de los males, ver su evolución histórica (cómo llegan a enraizarse en el *ethos* español) y proponer un tratamiento³⁷. Narrar la historia no es, en consecuencia, complacerse gratuitamente con la racionalidad del presente y la confianza en que siempre el futuro habrá de ser mejor, sino constatar el errático vagabundear del espíritu por los rincones de los acontecimientos públicos y privados. Por eso, Galdós no es filósofo de la historia, sino novelista de la historia. Esto no implica que no reconozca la existencia de ciertas leyes causales no deterministas. Por ejemplo, son recurrentes las relaciones que establece entre la presente anemia del país y el consecuente advenimiento de una revolución. Para el narrador de los EN, lo real no es racional, ni todo esfuerzo pasado encuentra justificación en el presente, como dice el optimismo positivista del siglo XIX. Más bien observa que el absurdo producido por la poquedad de los actores sociales juega su papel en el momento retratado y en el presente histórico desde el que escribe la historia.

El mundo de los EN no está definido por la razón, sino por la incoherencia; no expone la grandeza un destino universal, sino la pequeñez de ambiciones particulares; no ensalza al género humano, sino que constata sus limitaciones; no escribe

³⁶ Hinterhäuser habla de la recepción de la Filosofía de la Historia que Galdós pudo hacer a través de la filosofía krausista en su época de estudiante, obteniendo conclusiones discutibles acerca de la aceptación por nuestro autor de tesis relacionadas con el determinismo histórico. A pesar de los obstáculos del siglo XIX, HINTERHÄUSER (1963: 119) afirma que «la concepción dominante es, pues, la de una evolución lentísima, aunque constante, hasta alcanzar la plenitud de los tiempos. Mientras tanto, Galdós enseña a confiar en el tiempo». No queda claro si Hinterhäuser identifica estas ideas con el pensamiento del último Galdós, el que estamos intentando ver aquí, porque las citas que las acompañan son de *Cánovas*. Creo que, más que discutible, es contraria al sentido de los EN esa actitud de confiada espera en la acción reparadora del tiempo, que sería muy propia de un pensador historicista. Galdós es un hombre de acción que quiere mover a la acción, sea revolucionaria o regeneracionista.

³⁷ Ver nota 20.



la epopeya del pueblo español por alcanzar su libertad, sino una comedia urdida en torno a las mezquindades de los actores sociales. El Galdós novelista se vuelve a manifestar cuando descompone el discurso filosófico de la historia. Sin embargo, el mal no es inevitable. Galdós, a pesar de su creciente pesimismo, no sustituye en su visión de la historia el providencialismo por el fatalismo, lo cual, en definitiva, habría sido cambiar un determinismo por otro³⁸.

Este modelo de explicación histórica a posteriori que supone la obra de Galdós es, por tanto, contraria a la explicación mecanicista, en la que lo privado queda absorbido en la explicación del plan causal de los grandes acontecimientos políticos. En los *EN*, ambas esferas se ponen en relación dialéctica, sin que de ella se derive ningún tipo de necesidad histórica. Para que la vida social y política modifique su rumbo es necesario introducir un elemento de cambio en lo privado o en lo público, a lo que la otra esfera habrá de reaccionar dialécticamente. Por eso, el germen de la evolución está en los sujetos individuales, en los ciudadanos, y no en la lógica interna de los procesos evolutivos. El examen del estado de relaciones entre ambas esferas (lo público y lo privado) revela que tal situación había llegado a un estado de caducidad tal que sólo podía ser reproducida desde el lado más cómico, esperpéntico. Mientras tanto, los *EN* critican la actitud moral de la espera, de la confianza en la evolución autónoma de los acontecimientos, que es la postura relajada y complaciente del historicista.

EL HISTORICISMO (O LA IDEOLOGÍA HISTÓRICA) DE GALDÓS

La conclusión a la que nos puede llevar este trabajo no puede ser sino tratar de elucidar qué tipo de ideología histórica hila el discurso de estos últimos *EN*. Mi propuesta es que existe un cierto tipo de «historicismo débil» en sus páginas, que difiere del historicismo filosófico. Se trataría de un historicismo novelesco, basado en una serie de axiomas:

³⁸ HINTERHÄUSER (1963: 121-122) opina en este sentido que «en los últimos Episodios se propone en serio, casi enérgicamente, esta interpretación fatalista de la Historia, y nada menos que por la musa Clío en persona. Los textos de los Episodios Nacionales permiten, en cierto modo, confirmar que la concepción histórica galdosiana, pasó, durante los largos años de meditación y de creación, de un idealismo inicial a una visión determinista». El mismo tono esperpéntico de los últimos *EN* niega esta afirmación. Un fatalismo como el que describe siempre tiene un elemento trágico de imposibilidad de ejercer una voluntad o un destino libremente escogido. «Fatalidad» en boca de Mariclío expresa, más que un destino ineludible, los obstáculos que opone el azar, obstáculos que nada tienen que ver con un supuesto carácter teológico o metafísico de la Fatalidad. «Su difícil —y en muchos aspectos imposible— control humano, parece sugerido por la importancia que, como indica también Hinterhäuser, concede Galdós a la Providencia o Fatalidad para explicar su curso. Pero entendemos que estas palabras son expresión de una dificultad que en parte resulta, precisamente, de la libertad humana, y que no implican la «versión determinista» de que habla Hinterhäuser, pues ello estaría en contradicción con la esperanza de Galdós en que lo sólo difícil —pero posible— llegue hasta donde es deseable» (MARTÍNEZ CAÑAS, 1996: 104).



1. *El sujeto humano es esencialmente histórico*: la existencia de la persona es expresión de su tiempo: los personajes de los *EN*, igual Halconero que Prim, Cánovas que Celestina Tirado, son, sobre todo, «personajes históricos».
2. *La especificidad de cada generación histórica queda reflejada en las instituciones, acontecimientos y personajes públicos de su tiempo*: sincrónicamente existe una relación causa-efecto-origen entre los individuos y la «historia oficial» de su momento. La sociedad que se encarna en las instituciones se define por una visión de la ordenación social, una moral pública, un sistema de valores, una ortodoxia religiosa, unas aspiraciones sociales, fuentes de participación y pautas de comportamiento político.
3. *Existe una concatenación entre generaciones*: una herencia, tradición... que hace que las instituciones se hereden. Sin embargo, la herencia no es vinculante y se puede romper con ella. Conocer la génesis de la herencia social recibida (herencia espiritual: cosmovisión, moral pública, sistema de valores...; y herencia material: formas de producción, instituciones políticas, distribución de renta...) supone organizar las posibilidades de regeneración y reorientación de sus contenidos.
4. *La sociedad civil es capaz de hacerse cargo del rumbo histórico*: ciertos individuos son capaces y responsables de liderar a la nación hacia su cambio. Ninguna determinación histórica impide que el futuro sea consenso de una evolución dirigida por individuos libres y conscientes de los fines que ellos mismos se han dado.
5. *La historia es plasmación del espíritu humano*: es, a un tiempo, trágica, cómica y épica, porque es el vehículo a través del que se transmiten los conflictos y limitaciones, las mezquindades y torpezas, las gestas y ambiciones de sus protagonistas.

La historia que nos cuenta Pérez Galdós es, en conclusión, una llamada a la responsabilidad del individuo. El imperativo moral de los *EN* estimula a la persona a hacerse autora de su historia, introduciendo en ella una acción orientada a dignificar el futuro de la sociedad de la que participa³⁹.

³⁹ Las palabras de Mariclió al final de *Canovas*, capítulo xxviii, hacen explícita la enseñanza histórica que el lector puede extraer de los *EN*: «Declaraos revolucionarios, díscolos, si os parece mejor esta palabra; contumaces en la rebeldía. En la situación a que llegaréis andando los años, el ideal revolucionario, la actitud indómita si queréis, constituirán el único síntoma de vida. Siga el lenguaje de los bobos llamando paz a lo que en realidad es consunción y acabamiento... Sed constantes en la protesta, sed viriles, románticos, y mientras no vengáis a la muerte, no os ocupéis de Mariclió... Yo, que ya me siento demasiado clásica, me aburro..., me duermo... ».

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, Amado (1955): *Materia y forma en poesía*, Madrid, Gredos.
- BLANCO AGUINAGA, Carlos (1988): «Silencios y cambio de rumbo: sobre la determinación histórica en las ficciones de Galdós», en BLY, Peter (ed.), *Galdós y la historia*, Ottawa, Dovehouse.
- CASALDUERO, Joaquín (1970): «Historia y novela. Trayectoria de un conflicto», *Cuadernos Hispano-americanos*, 250-252, pp. 135-143.
- CIPLIJAUSKAITĖ, Biruté (1978): «Galdós y los noventayochistas frente a la historia», *Papeles de Son Armadans*, IV, 45, pp. 104-114.
- CLAVERÍA, Carlos (1957): «El pensamiento histórico de Galdós», *Revista Nacional de Cultura*, XIX, 121-122, pp. 170-177.
- DORCA, Antonio (1995): «Ideología, historia, texto: la resistencia de los Episodios Nacionales en el umbral del siglo XXI», *Siglo diecinueve*, 1, pp. 223-233.
- ESTÉBANEZ CALDERÓN, Demetrio (1986): «El lenguaje político de Galdós: 'Revolución' y 'Restauración' en *Fortunata y Jacinta* y en los *Episodios* de la última serie», *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, LXI, pp. 259-283.
- GILMAN, Stephen (1986): «The fifth series of *Episodios Nacionales*: Memories of remembering», *Bulletin of Hispanic Studies*, 63, 1, pp. 47-52.
- GOGORZA, Madeleine de (1974): *The Spanish historical novel 1870-1970. A study of ten Spanish novelists and their treatment of the «episodio nacional»*, Londres, Tamesis.
- (1996): «Galdós in the light of Georg Lukács' *Historical novel*», *Anales Galdosianos*, 1, pp. 101-105.
- GÓMEZ DE LA SERNA, Gaspar (1952): «El Episodio Nacional como género literario», *Clavileño*, III, 14, pp. 17-32.
- GULLÓN, Ricardo (1970): «La historia, como materia novelable», *Anales Galdosianos*, v, pp. 24-36.
- HINTERHÄUSER, Hans (1963): *Los Episodios Nacionales de Benito Pérez Galdós*, Madrid, Gredos.
- LLORENS, Vicente (1970): «Historia y novela en Galdós», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 250-252, pp. 73-82.
- (1974): *Aspectos sociales de la literatura española*, Valencia, Castalia.
- MARTÍNEZ CAÑAS, Ricardo (1996): «El concepto de historia en Pérez Galdós. Su plasmación novelesca y su proyección educativa», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXCIII, pp. 73-135.
- OLALLA, Ángela (1993): «Los *Episodios Nacionales* y la novela histórica», en *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Galdosianos (1990)*, pp. 757-771.
- OLSON, Paul (1970): «Galdós and history», *Modern Language Notes*, LXXXV, pp. 274-279.

- REGALADO, Antonio (1966): *Benito Pérez Galdós y la novela histórica española: 1868-1912*, Madrid, Ínsula.
- RIBBANS, Geoffrey (1982): «'La historia como debiera ser': Galdós' speculations on Nineteenth-century Spanish history», *Bulletin of Hispanic Studies*, 59, pp. 262-274.
- VARELA, Antonio (1987): «Galdós's last *Episodios Nacionales*», *Hispania*, 70,1, pp. 31-39.
- (1985): *Narrative structure and history in the fifth series of the Episodios Nacionales of Benito Pérez Galdós*, Ann Arbor, University Microfilms International.
- VARELA, María Ángeles (2001): *Galdós regeneracionista*, Madrid, Fundación Universitaria Española.